

tito/aubiden

Vida gaucha

VOCABULARIO
Y REFRANERO



LETEMENDIA
CASA EDITORA

Presentación

Tres años atrás, Letemendía Casa Editora inició la publicación una serie de obras de temática criolla, con el fin de recuperar, a través de ellas, el ambiente, las costumbres y las tradiciones características de la vida rural rioplatense. Fue así que se reeditaron dos títulos clásicos en su género: *Pelajes criollos*, de Emilio Solanet (2001), y el *Vocabulario y refranero criollo*, de Tito Saubidet (2002). Hoy, siguiendo en la misma senda, se presenta este nuevo libro, que se ha titulado *Vida gaucha*. En él se reúnen las voces del citado *Vocabulario* en las que se reflejan los más íntimos aspectos de la vida de los hombres de nuestras pampas, enriquecidas con las notas afines que el autor no llegó a publicar en vida y que se hallaron entre sus papeles de trabajo. Por supuesto, en esta selección se mantienen los textos de otros escritores –igualmente fascinados por los rituales campestres– que Saubidet transcribió como ejemplos del uso literario de los términos por él tratados, y también las imágenes que supo definir con sus hábiles dotes de dibujante, para guardar en ellas la memoria visual de un mundo que, con razón, sentía próximo a desaparecer.

Quienes lean estas páginas –en éste y los próximos títulos de la serie– tendrán la oportunidad de adentrarse en las múltiples facetas de la vida diaria de nuestros gauchos. Conocerán su rancho y los sencillos materiales con los que se lo construía; su escueto mobiliario; su atuendo –a veces no exento de galanuras e incluso de ostentación–, su montura y el pródigo apero que la ornaba; sus hábitos alimenticios; sus armas y los instrumentos propios de sus labores, de la doma y de los arreos. Sabrán asimismo acerca de ponchos, chifles y naipes; de riñas y gualichos; de lazos y boleadoras; de los nombres y los apodos más comunes entre el paisanaje; de sus bailes y diversiones; de las supersticiones y las creencias que les guiaban; de los remedios que usaban corrientemente y de la así llamada «ciencia gaucha» que, como bien observó Saubidet, se ponía de manifiesto en «la inteligencia, instinto, astucia y habilidades» con las que sabían enfrentar los acontecimientos cotidianos, así los más simples como los extraordinarios. Todo ese mundo desfilará ante los ojos del lector. Un mundo sabiamente ambientado por Saubidet, que entre los vocablos estudiados rescató también el escenario de esas vidas agrestes, su paisaje, los pastizales, sus escasos árboles, sus hierbas, el solitario ombú, los ganados, la fauna variadísima: la lechuza, el chajá, la rapiña del carancho.

Fue aquél un mundo de frontera. Un espacio en el que civilización y barbarie confluyeron en una forma de vida independiente y ajena a todo marco conceptual. Una vida en la cual la herencia europea, liberada del encuadre urbano y condicionada por un ambiente desmesurado, concluyó por fusionarse con los ancestrales usos aborígenes. Ese fue el horizonte de nuestros gauchos y de sus epígonos, los paisanos ya integrados a la sociedad moderna, pero siempre orgullosos de aquel pasado indómito, de aquella vida de lucha, de aventura, de sufrimiento, a veces de marginalidad. No fue aquél, por cierto, un mundo idílico —como lo pintaron algunos artistas europeos que viajaron por nuestros campos durante el siglo XIX—, pero tampoco puramente feral. Siempre asoman, aquí y allá, la ironía, las bromas, la alegría; una alegría que en muchas ocasiones mostraba un dejo de tristeza, como se aprecia en la música que solía acompañar todos los momentos de la vida, tanto en la soledad como en las ceremonias definitivas, desde la aurora bautismal hasta el velorio festivo. Fue una forma de vida que hoy quizás nos parezca extraña, abismalmente lejana, pero que Tito Saubidet, con su inflamado amor por las costumbres de nuestro campo, intentó y logró rescatar del incesante fluir temporal que, ante el avance arrollador del progreso, terminó por arrastrar en su torrente a todas esas entrañables cosas gauchas; esas cosas que, sin embargo, persistirán entramadas con las raíces más profundas de nuestra tradición.

ROBERTO D. MÜLLER



ADOBE. Masa de barro que se emplea en la construcción de paredes o muros. Tiene forma de prisma rectangular como el ladrillo, pero es más gruesa que éste. Se mezcla también a veces con paja. Puede ser crudo o cocido en el horno. El crudo consiste en barro podrido mezclado con bosta de yeguarizo y secado al sol.

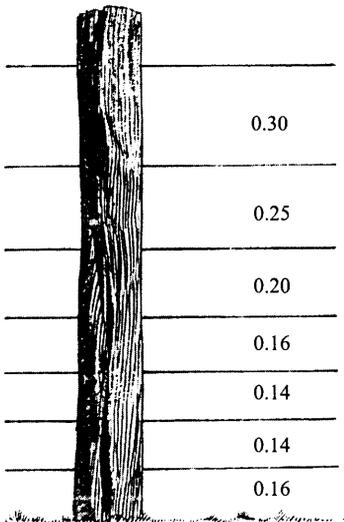
ALAMBRADO, ALAMBRAO. Cerco de alambre que se sujeta en postes enclavados de trecho en trecho. En los espacios que quedan se colocan las varillas, generalmente separadas por una distancia de un metro, además de un varillón en la mitad de ese trecho, con objeto de dar consistencia al cerco y evitar que los animales lo crucen. Las varillas y los varillones llevan unos agujeros por los

que se pasa el alambre antes de estirarlos por medio de torniquetes. Para que aquellos permanezcan fijos se los amarran con maneas también de alambre. Se aplica este mismo procedimiento cuando se trata de reparar un alambrado deteriorado, al que se asegura por fuera con maneas de alambre las varillas y los varillones, evitándose así tener que aflojar los alambres para introducirlos en éstas. Se hacen alambrados llamados *de media varilla* colocando media varilla arriba y media abajo en forma alternada.

AMANSADURA. Amansamiento. Acción de amansar un animal, hacerlo manso, domesticarlo.

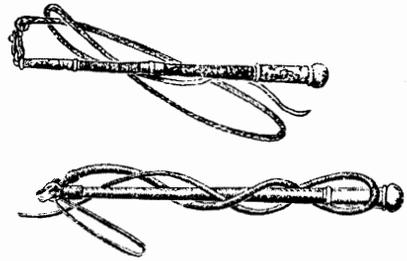
AMANSAMIENTO. JOSÉ HERNÁNDEZ dice sobre el amansamiento del caballo que el gaucho domina a éste con el rigor, mientras que el indio lo hacía con docilidad, conociendo la inteligencia del animal y así le daba una educación perfecta. El *pampa* lo vareaba diariamente durante media hora en una extensión de una legua, no más, por campo quebrado. De tal manera el indio preparaba su potro para después ponerle maneas anchas en las patas a fin de que no lo lastimaran y cueros frescos o cosas de gran peso en el lomo. Entonces lo hacía correr en terrenos guadalosos con el resultado increíble de alcanzar la máxima velocidad.

El General LUCIO V. MANSILLA explica el amansamiento del caballo que le fue dictado por el Cacique Ramón: *Nosotros no*



Medida corriente entre los alambres

trenza de más o menos un metro con una soterá de unos 25 centímetros en su extremidad. Los estancieros le daban el carácter de un emblema de mando. Han existido *arreadores* con estoque o estilete ocultos en el interior del cabo. Sucedió así que en una pelea, uno de los adversarios que pretendía arrancar al otro el *arreador*, se quedaba con el cabo en la mano, mientras el contrario se mantenía con el arma tomada por la empuñadura.



Arreadores de cabo trenzado y empuñadura de plata



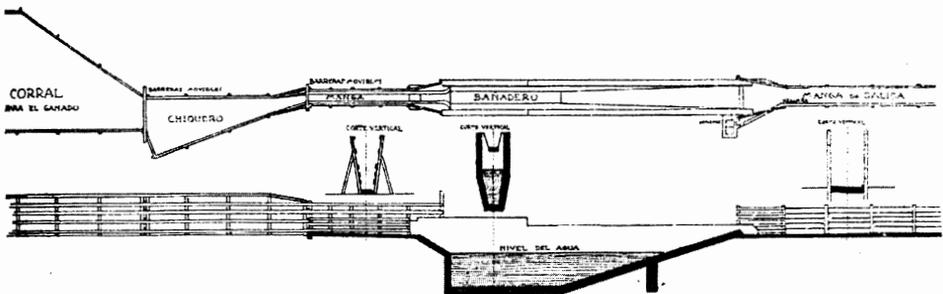
BAILES. Bailes criollos antiguos: *El Palito, La Firmeza, El Marote, El Cuando, La Huella o la Güeya, El Triunfo, El Gato Porteño, El Gato Correntino, El Gato Santiagueño, El Gato Polqueado, El Cielito, El Pericón, El Sombrerito, La Media Caña, La Zamba y La Zambita, La Chacarera, El Bailecito, La Mariquita Muchacha, El Prado, Los Amores, El Remedio, El Escondido, La Refalosa y El Caramba.*

BAÑADERO. También llamado *baño para hacienda*, es un estanque largo y angosto, más o menos del ancho del animal, que contiene el remedio contra la sarna,

garrapata, etc. La hacienda llega a él por un brete y, después del baño, se escurre en un *corral escurridor* lo que permite utilizar de nuevo el remedio que ha chorrado y que vuelve al baño.

Bañadero también se llama al charco o lugar donde suelen bañarse los animales o aves en el campo: *bañadero de patos*, etcétera.

Bañadero de vacunos: existen *bañaderos* de piedra, ripio, ladrillo, hierro galvanizado y madera. Los animales deben zambullirse en el baño y sumergirse *debajo* del agua. El remedio moja y penetra en la piel del animal impregnando sus tejidos con un veneno que después es ab-



Bañadero para ganado vacuno